



**Congreso Nacional del Medio Ambiente**  
CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

---

**Sala Dinámica 15**  
MMA-ACUAMED

**Victor Navarro**

Acció Ecologista Agro

**Víctor Navarro Matheu. Acció Ecologista AGRO**

Mi intención es repasar una serie de ideas absolutamente básicas y obvias, pero que creo que en parte no han calado aún suficientemente en el conjunto de la sociedad y luego repasar esas ideas a través de un ejemplo concreto pero paradigmático de las cuestiones que estamos debatiendo hoy, que es la situación hídrica del Parque Natural de La Albufera. Por último comentaré aspectos de algunos proyectos del Programa Agua en ese ámbito de La Albufera.

Efectivamente, como plantea el programa de esta Sala Dinámica, la Ley de Aguas del 85 supuso un avance totalmente considerable respecto al de la legislación anterior que promocionaba la destrucción, la desecación, la bonificación en las zonas húmedas, y generó por tanto unas expectativas respecto a una gestión sostenible del agua que, en mi opinión, se han visto en gran parte defraudadas por una más que sesgada aplicación de la ley. El preámbulo ya recogía algunos aspectos obvios pero que son fundamentales:

- El agua es un recurso natural escaso unitario que se renueva a través del ciclo hidrológico.
- Debemos preocuparnos no sólo por la cantidad, sino también por la calidad.
- Y la disponibilidad del recurso debe lograrse sin degradar el medio ambiente.

Lo que ha ocurrido, en mi opinión es que la elaboración de los planes hidrológicos de cuenca se ha primado. Lo que llamamos una política de la oferta, es decir, más embalses y más trasvases. La escasez del recurso y los aspectos ambientales no han tenido el peso suficiente.

Federico Aguilera Klink, economista y premio nacional de Medio Ambiente en 2004, plantea en un esquema, que creo es ilustrativo, 3 fases o escenarios en cuanto a la gestión del agua:

- Una fase expansionista donde prima la gestión de la oferta.
- Una fase de transición, donde ya se hace más hincapié en la gestión de la demanda.
- Y una tercera fase a la que habría que llegar, una fase madura en la que hablamos de una gestión del agua y del territorio conjuntamente.

Se pueden repasar algunos aspectos rápidamente, aspectos de las 3 fases. La fase gestión de la oferta: más embalses, más trasvases y un escaso conflicto social porque efectivamente había un consenso social por generar más agua, más economía del agua, más recursos, por tanto se producía un escaso conflicto social y una escasa o nula participación pública.

Una fase de transición en la que prima la gestión de la demanda y en la que ya empezamos a cuestionar el orden de prioridades y, evidentemente, aumentan los conflictos sociales y, lógicamente, la participación pública, para llegar a lo deseable que sería una gestión integrada de cuencas y considerar el agua como un activo ecosocial, no solamente económico o un factor de producción. Por lo tanto, se generarán y se están generando más conflictos sociales, y debemos tender hacia el papel clave de la participación pública. Aguilera concluye que es necesario aproximarse a una gestión integrada del agua y del territorio a través de un impulso serio por la gestión de la demanda, ya que es esta opción intermedia y necesaria la que nos puede demostrar el enorme potencial de ahorro que aún hay en este país.

Las esperanzas ahora están depositadas en la directiva marco de agua, cuyo objetivo principal es alcanzar el buen estado de las masas de agua en el 2015 a través de una serie de objetivos intermedios, que son la reducción de vertidos, la reducción de la contaminación de agua subterránea, el uso sostenible de esa agua subterránea. En el camino hacia esa fase madura, hacia esa cultura del agua, hacia la nueva economía del agua, hacia la sostenibilidad medioambiental del desarrollo humano en este contexto, hay una serie de conceptos que son básicos, que son los conceptos de recurso realmente disponible, y por supuesto el uso eficiente o, mejor aún, racional del agua. La racionalidad y el cumplimiento de los imperativos legales nos conducen a, entre otras cosas, gestionar la demanda de modo que se pongan realmente en cuestión

determinados desarrollos urbanísticos o de regadíos. Hay que desarrollar definitivamente y superar el retraso que llevamos acumulado en las infraestructuras de saneamiento, con especial atención a las zonas sensibles, e incrementar sustancial y rápidamente la reutilización, de modo que se liberen caudales para la conservación de los ecosistemas.

Por último, en esta parte introductoria, me interesa destacar el papel clave de la participación pública. Hemos pasado rápidamente, en términos históricos, de la inexistencia de cualquier forma de participación a su establecimiento, al menos de manera formal. Yo pienso que tenemos que acelerar en el desarrollo de la participación pública. Estamos todos aprendiendo, pero no tenemos más remedio que aprender a toda velocidad. Todo lo repasaremos a través de un caso concreto local, pero evidentemente de una importancia extraordinaria.

La diapositiva muestra un aspecto general del Parque Natural de La Albufera, que como saben ustedes se extiende desde el nuevo cauce del río Turia, en la ciudad de Valencia, hasta Cullera. El parque tiene unas 14000 hectáreas de arrozal rodeando el lago, que no llega a unas 3000 hectáreas. El resto es la rescinda, la barra arenosa. Abajo aparece el río Súquer con sus meandros ya finales cerca de la desembocadura alrededor de Sueca.

La Albufera históricamente ha dependido, en un porcentaje muy considerable, del río Júcar. La línea marcada con el número 5 es el último tramo de la acequia real del Júcar que se acabó sobre 1977 y, a partir de esa acequia real, por lo tanto del Júcar, han circulado hasta el lago hasta los años 80 más de 1000 hectómetros cúbicos derivados solamente del Júcar. Esta diapositiva muestra los sectores de regadío, toda esta zona amarillo claro que llega a rodear el lago por su parte oeste es el regadío dependiente de la acequia real. Abajo tenemos los regadíos de Sueca y Cullera, que también dependen directamente del Júcar y, en la parte superior, están las partes regadas a partir del río Turia y que, en este momento, son aguas absolutamente contaminadas. Es la peor entrada de aguas en cuanto a calidad al sistema.

La situación en estos momentos, si no exactamente ahora por la pavorosa sequía que estamos padeciendo, si en las últimas décadas, es que los aportes del Súquer a todo el Parque Natural se han reducido muy sustancialmente y, en esa misma medida, el porcentaje de aguas no depuradas, de aguas depuradas o insuficientemente tratadas se ha incrementado. Esa drástica reducción de los aportes del Júcar, los últimos años es de unos 142 hectómetros cúbicos.

La diapositiva nos muestra la superficie regada desde los años 70 por el acuífero de la Mancha oriental. La superficie regada desde los años 70 a la actualidad son unas 100.000 hectáreas. Los consumos en estos momentos, y yo creo que esa estimación del ministerio es prudente, es de más de 400 hectómetros cúbicos. La cuestión es que el Júcar históricamente ha sido un río absolutamente regular. Durante el estiaje recibía el agua de este acuífero y, en este momento, es el agua de ese embalse, parte del agua embalsada en Alarcón, la que va él. El acuífero está actuando como un sumidero del agua del Júcar.

El resultado de todo esto es que tenemos un lago, que es creo un ejemplo mundial de lago hipertrófico. En la imagen de la derecha los expertos nos hablarían de niveles de clorofila por la proliferación de cianofíceas. En el futuro no se presenta la posibilidad de volver a recuperar esas aguas del Júcar, evidentemente no esos caudales absolutamente inimaginables ahora, que circulaban hasta los años 80, no en ese aspecto, pero se está avanzando en cuestiones digamos estructurales.

No me corresponde a mí presentar los proyectos del Programa Agua de La Albufera, simplemente indicar algunas características para destacar que efectivamente estamos avanzando rápidamente. Estamos aplicando rápidamente esas ideas de reutilización, esas ideas de depurar definitivamente los vertidos. En el norte tenemos, la estación depuradora de Pinedo que, como saben ustedes, trata al año unos 120 hectómetros cúbicos en la ciudad de Valencia y parte de su área metropolitana. En estos momentos ni un sólo hectómetro cúbico se reutiliza. Uno de los proyectos en marcha por lo tanto pretende destinar parte del agua tratada con colución de nutrientes y destinarla a cultivos de leñosos, y parte de esa agua tratada se intentará renaturalizar en un filtro verde para uso ambiental. El mismo esquema se repite en las depuradoras del sistema de La Albufera sur y en el sistema de Sueca.

Otro proyecto es intentar acabar de una vez por todas con los vertidos procedentes de esa conurbación y una serie de polígonos industriales que representa Silla, Catarrocha, Masanasa, Benetuser, etc. En los años 80 se planteó un colector perimetral al lago para evitar los vertidos. Se realizó lo que se llama el colector oeste que, desde hace ya más de una década, es absolutamente insuficiente. Por lo tanto, el cuarto proyecto pretende evitar esos vertidos.

Efectivamente estamos ya iniciando, yo creo que de una manera ambiciosa, la segunda fase. Estamos hablando en cuatro proyectos de reutilización y reducción de nutrientes para intentar frenar la eutrofia del lago. En los diversos grupos de trabajo y en las diversas reuniones en las que he podido participar discutiendo estos proyectos, me gusta acabar con una conclusión que yo creo que sirve para el debate que estamos teniendo, que es que efectivamente son absolutamente necesarios estos proyectos, pero no perder el cordón umbilical que significa para La Albufera el río Súquer.